

Ignacio Fernández Sarasola (ed.), *Constituciones en la sombra. Proyectos constitucionales españoles (1809-1823)*, Oviedo, In Itinere - Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

Fernández Sarasola, el editor del libro, es Profesor Titular de Derecho Constitucional en la Universidad de Oviedo y, entre otros cargos y membresías, es Académico Correspondiente de la Real Academia Asturiana de Jurisprudencia. Conocíamos de él algunas publicaciones de historia del derecho público –especialmente constitucional español (como el Estatuto de Bayona y la Constitución de Cádiz)– y del pensamiento político constitucional (por ejemplo, acerca de Jovellanos o de Foronda).

Una década atrás el mismo autor había compilado y escrito la introducción a unos *Proyectos constitucionales de España (1786-1824)* que publicó el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. En la ocasión Fernández Sarasola solamente prologa el libro, dejando el tratamiento de los proyectos a los colaboradores: Antonio Filiu Franco Pérez trata del anónimo proyecto de constitución para los territorios americanos, atribuido a la Junta Central y presuntamente de 1809; Juan Miguel Teijeiro de la Rosa considera el proyecto de constitución militar de 1813 elaborado por Juan Camuñas; Jordi Roca Vernet estudia el proyecto del emigrado italiano durante el trienio liberal, Bartolomé Fiorilli, titulado «Constitución político-natural para todos los pueblos» (1821); Cayetano Mas Galvañ lo hace con el del clérigo liberal Ramón de los Santos, autor en 1822 de una teoría constitucional o constitución política para España; y Clara Álvarez Alonso examina el Fuero Real de España (1823), que tiene por base el del conde de Toreno y Martínez de la Rosa, de la masónica *Sociedad del Anillo*.

La obra es muy útil en un doble sentido: los estudios son serios y están bien documentados, de lo que habla el voluminoso texto de 500 páginas; además, en cada caso, tras la presentación, se acompaña una transcripción de los proyectos (que no fueron incluidos en la obra anterior). Pero más allá de la ventaja documental, el libro permite tener un panorama más vasto de la radicalización de las ideas liberales en España de la que no escaparon ciertos católicos. De ellos son una muestra los de Ramón de los Santos y Bartolomé Fiorilli,

pero también el Fuero Real de España, hasta este momento inédito. Y, por si fuera poco, los proyectos y los estudios previos confirman el visceral vínculo entre constitucionalismo y liberalismo, y de ambos con la secularización y la laicidad.

Juan Fernando SEGOVIA

Daniel Kelly, *Living on fire. The life of L. Brent Bozell, Jr., Wilmington, ISI, 2014.*

El autor –como recuerda el prologuista– no conoció al biografiado. Sólo escuchó una vez uno de sus discursos. Y quedó impresionado. Ese es el punto de partida. Porque, en segundo lugar, se trata de alguien que había indagado a fondo el mundo del «conservatismo» estadounidense para su anterior (y celebrado) libro sobre James Burnham. De ahí que no sorprenda, pese a todo, que se trate de una biografía excelentemente construida.

Su infancia y juventud, su liderazgo universitario, su conversión al catolicismo, su amistad con Bill Buckley (con cuya hermana Patricia se casará), su primer éxito publicístico con un libro equilibrado en defensa (aunque parcialmente crítico en sus métodos destaca el acierto de su posición anticomunista) del senador McCarthy, la defensa legal de éste cuando se produjo la censura del Senado y su apoyo político posterior, su conversión al periodismo en 1955 con la participación en el naciente semanario conservador (dirigido por su cuñado Bill Buckley) *National Review* (en adelante NR), todo ello está admirablemente expuesto, con agilidad y penetración.

Pero NR buscaba una gran coalición de la derecha, de modo que era a la vez incluyente y excluyente. Lo segundo con el racismo, el antisemitismo o el «conspiracionismo»; lo primero respecto de diversas formas «respetables» de derecha: anticomunistas de estricta observancia, anti-estadistas, entusiastas del libre mercado, sudistas agrarios y hasta tradicionalistas. El enemigo común: la izquierda. Que en Estados Unidos se llama liberalismo. Lo que nosotros llamamos así es libertarianismo para ellos.